

Libros

El Pasado Lejano de la Mixteca. Ortiz Escamilla, Reina (compiladora) México. UTM. 2015 195 págs.

La labor editorial de la Universidad Tecnológica de la Mixteca cumple una vez más su cometido al publicar los estudios presentados en la XIV Semana de la Cultura Mixteca. Año tras año esta institución se ha convertido en el foro ideal para que se lleven a cabo actividades de carácter académico, cultural, artístico, popular y artesanal cuya empatía se conjunta para mostrar la riqueza de esta antigua civilización desarrollada entre los actuales estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero.

Así como a lo largo del evento se da cabida a las más variadas expresiones de los diferentes ámbitos de la realidad mixteca, también las ponencias y conferencias tienen un espacio plural, en el que se presentan los más diversos temas con enfoques y metodologías particulares.

Los campos o disciplinas que toman como objeto de estudio a la Mixteca pueden contemplar ámbitos tan remotos en los que incluso el hombre aún no posaba un pie sobre la faz de la tierra. En efecto, estamos acostumbrados a que la arqueología, la historia o la antropología nos explique el pasado de los antiguos habitantes de la zona Ñuu Dzavui. Pero es necesario señalar que esta vasta región no solamente fue ocupada por seres humanos, sino también por fauna pleistocénica que se vio favorecida por las condiciones ambientales que propiciaron su presencia en esta porción de la Norteamérica continental.

Justamente en este volumen confluyen una serie de trabajos en la que los aspectos geológicos, arqueológicos e históricos pueden ser comprendidos y motivados a partir del rescate y conservación del patrimonio nacional. Me parece que existen tres ejes principales en los ocho estudios que aquí se

presentan. Primero, un análisis de los restos fósiles de animales hoy extintos que ocuparon una parte importante del territorio mixteco. Segundo, la difusión de un conjunto de elementos culturales de gran valor como son las inscripciones ñuiñes en las paredes rocosas del Cerro de la Lumbre de San Miguel Ixitlán y, al mismo tiempo, la importancia que la lluvia y sus representaciones iconográficas tenían para los pueblos prehispánicos que habitaron la región. Tercero, el rescate y conservación del patrimonio histórico de los pueblos mixtecos a través del apoyo que han brindado tanto particulares (profesores e investigadores) como programas específicos coordinados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Todo ello con la intención de difundir y dar a conocer el rico pasado mixteco que puede llegar a tener diversas vertientes dentro del conocimiento científico y cultural.

El primer capítulo escrito por Eduardo Jiménez Hidalgo y Rosalía Guerrero Arenas, *La fauna local Iniyoo, el primer conjunto faunístico del Paleógeno continental en el sur de México y Norteamérica*, comprende precisamente sobre el descubrimiento de fósiles del período Paleógeno que tuvo una duración de 32.1 millones de años en una zona en la que no se sospechaba sobre la presencia de dichos restos: el municipio de Santiago Yolomécatl, Mixteca Alta, Oaxaca. Los fósiles corresponden a la edad del Eoceno tardío y se componen de taxones (objetos concretos, zoológicos o botánicos de una población de organismos clasificables) de tres reptiles, 17 mamíferos e incluso dos icnofósiles de abejas y avispas. Los primeros resultados del análisis de Jiménez Hidalgo y Rosalía Guerrero muestran que en Yolomécatl existieron ciertas zonas con pocos árboles y arbustos y otras

con una mayor cantidad de vegetación, así como la presencia de suelo desnudo sujeto a inundaciones periódicas en un clima sub-húmedo a subárido, que permitió la presencia de dichos animales.

Por otro lado, estos mismos autores en el trabajo *Las comunidades del Pleistoceno Tardío de la Mixteca Alta oaxaqueña: cómo el pasado nos permite conservar el presente*, muestran la importancia de los estudios ambientales para comprender mejor los embates del cambio climático y el calentamiento global. Tomando como punto de partida el concepto de bases ecológicas, Rosalía Guerrero y Jiménez Hidalgo analizan información derivada de los restos fósiles del período pleistocénico encontrados en Concepción Buenavista y Tejupan de la Unión, para inferir los procesos ecológicos en la atmósfera, en los ambientes terrestres y acuáticos, así como conocer las condiciones abióticas y bióticas que permitan establecer parámetros para la conservación o restauración de los ecosistemas en esta zona.

Por base ecológica debemos entender a una serie de referentes bajo los cuales se identifican los cambios que los ecosistemas han sufrido a lo largo del tiempo en un lapso de cientos de miles de años. La información histórica permite entender la dinámica a la cual se han enfrentado los ecosistemas, por lo que el empleo de bases ecológicas contribuye a formar estrategias para el diseño de proyectos a futuro para la conservación de los ecosistemas de la Mixteca Alta.

Ya en terrenos de la antropología física, Sergio López Alonso y Héctor López Calvo, nos hablan de los *Restos Humanos Antiguos. Recuperados en la UTM* en 2005. Se trata de cuatro enterramientos localizados muy cerca de la entrada de la Universidad Tecnológica y cerca de la actual localidad de San Andrés Acatlima. Según los estudios de los autores, los enterramientos corresponden al Postclásico tardío (800-1521 d.C.), fase Nuyoo, aunque desafortunadamente, la mayoría de los restos se encuentran incompletos. A través de una exposición minuciosa y muy ilustrativa, los antropólogos explican las clasificaciones y terminologías que se han aplicado para entender los tipos de enterramientos y las diversas deposiciones de los restos humanos al momento de encontrar un esqueleto. El estudio de las prácticas funerarias en el México antiguo es uno de los rasgos más importantes para comprender no solamente el sistema de creencias sobre

la muerte en la época prehispánica, sino también para conocer las características físicas de los pobladores, la edad, la talla, género, posibles causas de la muerte de un individuo, así como poder determinar eventualmente su alimentación.

Los resultados de los entierros de la UTM arrojan varios datos muy interesantes, tales como la juventud de los hombres y mujeres inhumados en dichos entierros. En el entierro 2005-1 se hallaron restos de tres individuos, dos mujeres y un hombre, aunque de manera interesante los cráneos de las mujeres muestran ligeras huella de depresión en el hueso frontal, hacia la sutura coronal, causada por la banda que les fue aplicada en su infancia para modelar el cráneo, pues se aprecia leve aplanamiento lámbdico.

Otro interesante ejemplo sería el entierro 2005-4 en el que aparecieron dos individuos sedentes colocados en fosas excavadas directamente en el suelo. Uno de ellos corresponde a una mujer joven cuyo cráneo presenta depresión en el occipital a causa de la banda colocada con un aparato opresor para modelar la cabeza. Esta misma mujer muestra un decorado bucal consistente en el limado del tipo D-2 en incisivos centrales y D-1 en incisivos laterales superiores. El arreglo bucal se conoce con el nombre de “patrón de mutilación dentaria”.

Finalmente, a pesar del precario estado de conservación y la falta de mayor información sobre las características del rescate arqueológico, los autores proponen que, al menos, para el caso del entierro sedente, esta práctica funeraria podría indicar un patrón más habitual en los entierros del Altiplano central que de la zona oaxaqueña.

Parte medular del presente libro es la aportación de Laura Rodríguez Cano y Rodolfo Rosas Salinas: *Inscripciones y petrogramas de estilo Ñuiñe en San Miguel Ixtilán, Puebla*, quienes realizan un detallado análisis de los glifos plasmados en la pared rocosa del Cerro de la Lumbre inscritos en esta tradición escritural. El estilo ñuiñe se desarrolló en la parte central de la Mixteca Baja comprendiendo una zona amplia de hablantes mixtecos, chocholtecos e ixcatecos. El estilo se caracteriza por la presencia de urnas de base cuadrada, cerámica anaranjada delgada, sistema constructivo de tipo bloque-laja, figurillas conocidas como “cabecitas colosales”, pero quizá, lo más representativo sean las inscripciones en piedra

con numerosos glifos calendáricos y no calendáricos que han sido registrados por Laura Rodríguez Cano desde hace veinte años. Los relieves han aparecido, principalmente, en numerosas comunidades de la Mixteca Baja conformando un amplio corpus cuyos contextos originales se desconocen, pero bien pudieron ser exhibidos en lugares públicos, o bien, quizá, se encontraban en contextos funerarios.

Pero no solamente la escritura ñuiñe se registraba en piedra sino también en soportes cerámicos, alabastro, pintura mural y afloramientos rocosos. Sobre este último caso, se reportó un espectacular hallazgo en las paredes de una cueva conocida como Puente Colosal, cerca de Tepelmeme de Morelos y los recientemente descubiertos petrogramas sobre la pared de una enorme peña en San Miguel Ixitlán. Laura Rodríguez y Rodolfo Rosas son los primeros investigadores en registrar este sensacional evento. Los glifos están pintados en color rojo y conforman diversos signos calendáricos que han ampliado el repertorio de inscripciones sobre este tipo de soportes. La escritura ñuiñe tuvo una amplia presencia en la Mixteca desde el 400 hasta el 900 d.C.

Precisamente, otra enorme manifestación cultural de los pueblos mixtecos a lo largo del tiempo es el culto al dios de la lluvia, conocido a través de las fuentes como Dzavui. La entidad sagrada forma parte del estudio de Martha Carmona: *El poder, los espacios sagrados y las hierofanías, asociados al dios de la lluvia entre los mixtecos prehispánicos*, en el cual, por medio de una revisión en códices y fuentes etnohistóricas, la autora analiza el papel vital que tuvo esta deidad para los habitantes denominados así mismo como el pueblo del dios de la lluvia. La presencia de Dzavui en todos los ámbitos de la vida cotidiana, así como en contextos de poder, linaje y sacerdocio, nos muestra la profunda pervivencia de una entidad básica para las sociedades agrícolas tanto del pasado como del presente oaxaqueño.

Además del pensamiento religioso o de la originalidad en sus manifestaciones intelectuales, los mixtecos también se caracterizan por su enorme lucha por conservar sus sistemas tradicionales de gobierno y su tenacidad ante los momentos más difíciles. Ethelia Ruiz Medrano en su capítulo: *Un Pueblo milenario con infraestructura del siglo XXI: Santa María Cuquila, ex-distrito de Tlaxiaco*, realiza un espléndido ensayo

sobre los elementos que mayor fuerza le han dado a la comunidad de Cuquila desde la época prehispánica. Asiento de un enorme complejo urbano en el corazón de la Mixteca Alta, el Pueblo del Jaguar (de acuerdo al glifo toponímico que lo califica) ha perdurado como gran centro de poder durante el período Clásico (400-900 d.C.) y como sede de un importante señorío en la etapa del Posclásico (900-1521 d. C.) que mantuvo sólidas alianzas políticas, genealógicas y militares con otros pueblos de la región. Existen códices, mapas, planos y documentos que señalan el papel destacado de Cuquila como lugar ubicado en una geografía estratégica que servía de paso a los viajeros que se trasladaban de la Mixteca Alta a la Mixteca de la Costa, por lo que durante siglos le permitió mantener el control de un vasto territorio entre ambas zonas.

Durante la época colonial Cuquila y otros cacicazgos mixtecos lograron mantener su fuerza y voluntad de cohesión incluso en el siglo XIX, período en el cual a pesar de los vaivenes políticos y de las invasiones extranjeras en contra del estado mexicano de aquel momento, la comunidad supo defender su autonomía e independencia política y económica. No obstante, en 1938 el Congreso de Oaxaca le arrebató la calidad de municipio y convirtió a Cuquila en agencia de Tlaxiaco, con un grave detrimento financiero al no poder alcanzar los presupuestos federales para mantener, mínimamente, los requerimientos de una vasta comunidad. A pesar de ello, los habitantes de Cuquila han construido y modernizado su población a ritmos acelerados convirtiéndose en un ejemplo de trabajo y esfuerzo a través de la participación ciudadana.

Por último, cierran el volumen de la XIV Semana de la Cultura Mixteca, dos contribuciones de enorme valor que fijan su atención en propuestas y programas en beneficio del rescate histórico, cultural y artístico de algunas comunidades de la Mixteca. En primer lugar quiero citar el trabajo de Daniela Barrañón Gallardo, *Arquitectura de paisaje regional en San Miguel Tequixtepec, Oaxaca*, en el cual la autora, a través de un plan maestro de arquitectura de paisaje, se concentra en el patrimonio histórico de Tequixtepec con la finalidad de fomentar el turismo de bajo impacto en los recursos naturales, pero con la firme convicción de favorecer el desarrollo de las comunidades dentro del municipio.

Daniela Barrañón define el concepto de arquitectura de paisaje como una disciplina en la cual las etapas de diseño, planeación y construcción del espacio abierto se pueden aplicar al paisaje entendiéndolo como un sistema integrador del medio natural y humano. A través de un examen de las principales zonas que pueden ser consideradas de interés turístico, el plan maestro diseñado para Tequixtepec ayudaría a fomentar un impulso económico sustentable en el municipio, así como contribuir en los atractivos patrimoniales y turísticos del estado de Oaxaca.

Finalmente, los autores Jennifer Bautista López, Carlos Ignacio Cañete Ibáñez, Tomás Villa Córdova, Roberto Carrizosa, Alfonso Neri del Río y Alberto Contreras Sánchez en el texto *Protección del patrimonio cultural: experiencias comunitarias*, demuestran cómo la correcta canalización de las inquietudes comunitarias en la búsqueda de la protección de sus bienes artísticos termina en una experiencia exitosa. La Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene el objetivo trabajar en conjunto con las comunidades para la recuperación y conservación de sus propios bienes culturales. La CNCPC reconoce que los bienes muebles e inmuebles localizados en sus lugares de origen tienen una representación simbólica que debe ser considerada antes de ser intervenidos.

Con el apoyo de un grupo de expertos como restauradores, sociólogos, artistas plásticos, arquitectos, psicólogos educativos, historiadores, antropólogos y arqueólogos, la coordinación toma en cuenta la importancia de sumar esfuerzos y concientizar a la población que resguarda el bien en beneficio de su patrimonio. La experiencia desarrollada en este capítulo, busca ponderar las relaciones entre quehacer, patrimonio y sociedad ofreciendo las herramientas necesarias para la construcción del pasado desde los verdaderos herederos de dicho patrimonio.

No nos resta más que reconocer nuevamente el destacado papel de la presente publicación como una herramienta más que acerca al público interesado en la Mixteca con todos aquellos estudios del pasado de una de las culturas más importantes de México 

Dr. Manuel A. Hermann Lejarazu
CIESAS-DF